



PASAJES

FILMADRID

#17

THE TROUBLE WITH BEING BORN
Sandra Wollner

DIC 20 | CINE DORÉ - FILMOTECA ESPAÑOLA



'The Trouble With Being Born': Reseña de Berlín

por Jonathan Romney

A primera vista, no hay nada especialmente nuevo en *The Trouble With Being Born*, un drama que gira en torno a un tropo más que familiar de ciencia-ficción. Sin embargo, las formas inesperadas con las que la directora austriaca Sandra Wollner improvisa sobre el tema, hacen de este film un logro poderoso y revelador. Ganadora del Premio Especial del Jurado en la nueva sección Encounters de la Berlinale, el largometraje de Wollner ha generado cierta controversia, un titular de periódico la definió como una "película de pedófilos de androides". Pero hay en juego aquí algo más que la mera provocación. La compleja, ingeniosa y a veces voluntariamente desconcertante película de Wollner, profundiza audazmente en cuestiones de memoria, género, identidad e incluso de lenguaje cinematográfico.

La temática, el estilo inflexible y la presentación sexualmente polémica de su protagonista, una niña de 10 años, harán de esta segunda película de Wollner una decisión difícil para los distribuidores, pero hay una visión artística absolutamente seria y distintiva en juego, que debería poner a la directora definitivamente en el mapa.

La primera parte de la película está ambientada en una apartada casa de campo modernista, donde un hombre de mediana edad (Dominik Warta) vive con una niña preadolescente llamada Elli (Lena Watson), que le llama papá, y que ofrece una narración de voz en *off* intermitente. Pasan sus días junto a la piscina o en la casa, y papá a veces hace salidas para beber con sus amigos o para comprar vestidos con los que Elli posa para él, adoptando posturas preocupantemente sexualizadas. Parece que tienen una intimidad que va mucho más allá del aceptable cariño paterno, aunque la película es oblicua en este aspecto.

Está claro, sin embargo, que Elli no es realmente la hija de papá, ni siquiera una niña humana, sino un androide. Lo que no sabemos es si papá es su creador - el Geppetto de su Pinocho hembra - o simplemente un dueño, y ésta es una de las muchas incertidumbres que fermentan a lo largo de la película.

Las cosas toman un giro desorientador cuando Elli emprende un viaje sola y se encuentra al cuidado de una anciana austriaca (Ingrid Burkhard), cuyo hijo personaliza a la niña de acuerdo con las necesidades emocionales de su madre. Elli, que ahora es efectivamente otro personaje completamente distinto, comienza una relación muy diferente, pero no menos perturbadora, con su nueva tutora.

Los giros de la narración y los cambios de identidad se combinan con un complejo y siempre cambiante esquema temporal, de modo que a menudo no estamos seguros de lo que está sucediendo exactamente, o desde la perspectiva de quién se ven los eventos. La tendencia de Wollner a construir su narrativa en arenas movedizas comienza en la secuencia inicial, con una cámara itinerante que aparentemente representa el punto de vista de Elli y que, en última instancia, sugiere que tal vez Elli tiene más de un yo flotando alrededor de esta historia. Escenas nocturnas espeluznantes, en una oscuridad apenas penetrable se añaden al cultivo de la indeterminación.

Tanto los fieles del arte como los adeptos a la ciencia ficción apreciarán los ecos temáticos de películas como *A.I.*, *Ex Machina* e incluso *Under the Skin*, a la que se parece un poco en su confrontación de una conciencia radicalmente alienígena con una cotidianeidad realista (aquí, centros comerciales y aparcamientos). Hacia el final se muestran las prótesis y otros elementos de androide, aunque el efecto especial más inquietante es simplemente la cera, la blancura aplicada en una máscara a los rasgos de Watson (se utilizaron imágenes creadas por ordenador para las escenas de desnudo de Elli).

Publicado originalmente en: Screendaily el 16 de Marzo de 2020.
<https://www.screendaily.com/reviews/the-trouble-with-being-born-berlin-review/5148160.article>

Entrevista con Sandra Wollner

por Nicolas Rapold

¿Cómo nació la idea de la película?

Roderick Warich, el co-autor del guion, tuvo la idea de hacer esta película sobre un androide infantil. Lo que encontré tan fascinante fue el concepto de mostrar este objeto al que no le importan nuestros problemas. Está ahí para cumplir un deseo pero, por supuesto, nunca lo consigue, y no se le rompe el corazón cuando no es usado por el hombre de 50 años o cuando es empleado por la mujer mayor. En cierto modo, es una continuación de mi última película, también en cuanto a la perspectiva. Pensé algo así como: "bien, no he terminado aquí". Mi última película [*The Impossible Picture*, 2016] trataba de la construcción de un yo, de un ego, y esta película es más como la desaparición del ego, la disolución.

¿Qué investigación hizo sobre las posibilidades actuales de la Inteligencia Artificial?

Por supuesto existen esas muñecas sexuales que parecen horriblemente realistas. No son Inteligencia Artificial, son sólo muñecas. Hay un tipo que vende estas muñecas, de cuatro a catorce años, y dice que la gente las compra porque quieren jugar con ellas. Están aislados y solos. Encontré eso bastante perturbador e interesante al mismo tiempo. Me sorprendió, pero con la virtualización de todo nuestro mundo, creo que nuestras imágenes interiores y la realidad exterior se están acercando. Eso es lo que encontré fascinante, y por eso tuve que elegir esta imagen drástica.

Mencionaste la pérdida de ego. La película parece comenzar con el nacimiento de un punto de vista, mostrándonos imágenes abstractas y opacas. ¿Cómo diseñó esas imágenes?

Nuestro supervisor de efectos visuales construyó un algoritmo que básicamente funciona como Google DeepDream, lo alimentamos con todas las imágenes que teníamos e intentamos situarlo en otros niveles de la película. No quería que se viera demasiado digital. Quería que tuviera este sentimiento anacrónico... Mi última película se ambientaba en los años 50, como un video casero. Era como el viaje de un ego que se convierte en sí mismo a través de la perspectiva de una cámara, y para mí, *The Trouble with Being Born* comienza en el punto en el que se quedó la perspectiva de *The Impossible Picture*, donde las imágenes

internas y las realidades externas se unieron. Esta fue la idea primigenia: Ellie hablando de sí misma desde la perspectiva del ego, pero es una voz androide reconociéndose a sí misma como un objeto. Eso es lo que me pareció interesante.

Incluso la forma en que preparó la secuencia de presentación nos mantiene en un estado de inquietud.

La narración y también la perspectiva... nunca podemos estar seguros de qué significa. Eso es algo que me encanta del cine: no estar segura de dónde estoy, quizás en un sueño raro o...

¿Le viene a la mente alguna película que funcione de esa manera?

Puedo ir a los clichés. Está Lynch pero también Claire Denis. Hay tantos cineastas que me han influenciado, sólo en lo que respecta a los sueños: Apichatpong Weerasethakul, Jonathan Glazer para esta película, específicamente. Algo como un cine metafísico. Me encanta estar en algún lugar de un sueño extraño donde no puedes resolver un enigma, y creo que ese es uno de los poderes del cine: ir allí y ser arrastrado por algo y perderse y confundirse. Eso es algo que sólo siento en el cine. Tal vez en el teatro. Pero no puedo encontrar eso en una serie o en otra cosa.

La paleta de colores y la iluminación también tienen una cualidad onírica.

Mi director de fotografía [Timm Kröger] dirige sus propias películas, y siempre se involucra hasta el extremo en mis proyectos. Lo que me gusta de él es que trabaja con muy poco. Específicamente, con los colores, siempre pensábamos en elementos como su traje de baño, su bata de baño, y todo tenía para mí estos extraños colores de los 70. La casa que vemos en la película se construyó en los 60, pero no podemos especificar el momento concreto. Por supuesto, los *smartphones* están ahí, pero no quería que fueran algo evidente.

También está la cuestión de si el androide tiene libre albedrío.

Intenté plasmar algo como la antítesis de Pinocho. No la idea de "oh, quiere convertirse en una niña de verdad", o, lo que sea, conquistar el mundo. En realidad lo único que quiere es que le digan lo que quieren de ella. Sin embargo Pinocho nos cuenta la historia de lo que *nosotros* queremos.



De alguna manera es reconfortante pensar que un robot quiere tener libre albedrío. Quizás a ellos no les importa en absoluto, lo cual es más aterrador. Tal vez sea una cosa americana, esta idea del libre albedrío de los robots.

Si, A.I. *Inteligencia Artificial* (Steven Spielberg, 2001), por ejemplo: cuando Kubrick la escribió, era la historia de Pinocho. Pensé mucho en esa película, consideraba que nuestro film sería lo contrario, una versión más europea, más oscura.

¿Piensa en su película en términos de ciencia ficción, o prefiere considerarla como un drama ambientado en el futuro?

Siempre traté de que no tuviera una apariencia de ciencia ficción. En primer lugar, ni quería ni teníamos dinero para ello. La ciencia ficción es bastante cara, así que nos decantamos por un cuento de hadas. Me encanta *Under the Skin* (Jonathan Glazer, 2013), fue una referencia para nosotros, aunque es algo completamente diferente, un alienígena viniendo a este mundo. ¿Cómo Glazer lo mostró y cómo lo trajo a este mundo real? Me impresionó mucho cuando Scarlett Johansson camina por el centro comercial y cómo se filmó.

¿Cómo trabajó con la actriz que interpreta al androide?

Ella es tan joven... antes solo había aparecido en un cortometraje. Fue una gran suerte conocerla a ella y a su familia. Es tan importante, en una película así, hablar de esas cosas desde la perspectiva de una niña. Lleva una máscara de silicona todo el tiempo, así que no se parece en nada a como es en realidad. Ella eligió el nombre artístico de "Lena Watson" para en el futuro poder elegir si quiere o no estar relacionada con la película. Estuvo allí todos los días, y fue un gran esfuerzo ponerse la máscara en la cara, durante una hora y media, sumergirse realmente en ese papel, siendo alguien completamente diferente. Y, por supuesto, no corría desnuda, todo eran efectos visuales. Siempre estaba vestida y nadie veía a nadie desnudo. Tal vez traumatizamos a nuestro público, pero no a nuestros actores.

También es fascinante cuando el androide se reprograma después para la mujer mayor.

Fundamentalmente, el androide no tiene género, puede adoptar cualquiera rol. En este sentido es arbitrario, no le importa nada. Además, categorías como el género,

la moral, la edad, la raza o lo que sea no significan nada para él. Eso es lo que encontré interesante.

Dado lo impactante de la historia, ¿ha habido interés por realizar algún tipo de *remake*?

Acabo de hablar con nuestros agentes de ventas y me han comentado que algunas personas se han interesado por la película, pero sin las escenas de desnudos. No insisto en la desnudez pero sí en que el androide es un objeto. No sé... ¿quién querría hacer un *remake*? Siempre pensamos que sería un gran manga.

Publicado originalmente en: Film Comment el 2 de marzo de 2020.
<https://www.filmcomment.com/blog/interview-sandra-wollner/>

The Trouble With Being Born

Sandra Wollner

Sandra Wollner | Alemania | 2020 | 94 min.

DIRECCIÓN: Sandra Wollner // **GUIÓN:** Sandra Wollner y Roderick Warich // **FOTO:** Timm Kröger // **MONTAJE:** Hannes Bruun // **SONIDO:** Peter Kutin, Nils Kirchhoff, Simon Peter // **INTÉRPRETES:** Lena Watson, Dominik Warta, Ingrid Burkhard, Susanne Gschwendtner, Simon Hatzl, Jana McKinnon // **PRODUCCIÓN:** David Bohun, Lixi Frank, Andi G. Hess, Timm Kröger, Astrid Schäfer, Viktoria Stolpe



SANDRA WOLLNER (Leoben, Austria, 1983) dirigió en 2016 su primer largometraje, *Das unmögliche Bild* (*The Impossible Picture*), película que resultó ganadora de la Competición Oficial de FILMADRID 2016 y por la que también recibió el Premio de la Crítica alemana en 2019. Ha codirigido junto a Michaela Taschek los cortometrajes *Uns Geht Es Gut* (2013) y *Viktor* (2015). *The Trouble with Being Born* fue distinguida con el Premio del Jurado de la sección Encounters en el pasado Festival de Berlín.

FILMADRID

Dirección: Nuria Cubas

Responsable de producción: Ana Suela

Ayudante de Producción: Ana Moreira

Responsable de programación: Javier H. Estrada

Programadores: Andrea Morán Ferrés, Gabriel Doménech, Ramón del Buey

Diseño: Ana Cubas

Prensa: Andrea Morán Ferrés

Webmaster: Cristina Culebras

Coordinación de fotografía: Domenico Calí

FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE

FILMADRID

Filmoteca **Española** 

FILMIN

**L
AV**

LABORATORIO AUDIOVISUAL DE CREACIÓN Y PRÁCTICA CONTEMPORÁNEA

